



Las espirituanas aspiran a ganar un boleto para la final.

El béisbol también es asunto de mujeres

Las muchachas del equipo espirituario enfrentan desde este sábado su Campeonato Nacional. En el inicio recibirán a Ciego de Ávila en el terreno del estadio José Antonio Huelga

Texto y foto: Elsa Ramos

Al filo de las once de la mañana, luego de unas tres horas de entrenamiento en el estadio Victoria de Girón, el sol, inclemente, intenta probar su resistencia; mas recibe como respuesta aplausos, sonrisas y mucho vigor.

Son las muchachas del béisbol femenino espirituario, que desafían algo más que los grados de calor para enfrentar su Campeonato Nacional, previsto desde este sábado por el sistema de eliminación. En el inicio recibirán a Ciego de Ávila en el terreno del Huelga, en doble partido a siete innings.

Aunque tiene apenas 25 años, Nayelis Díaz Rodríguez, quien tiró sus primeras pelotas en Meneses, Yaguajay, aporta su experiencia a un elenco esencialmente joven (23 años de edad promedio). “Comencé en la EIDE Lino Salabarría en séptimo grado y me he mantenido jugando en mi territorio, he sido receptora, he jugado segunda y ahora estoy en la primera base, que es lo que le hace falta al equipo”.

En segunda, Yadiana Cañizares incorpora las habilidades de los nueve años en el softbol y su paso por el béisbol five. También la adrenalina de sus 21 años. “Es un poco más difícil porque hay que esperar más y soy hiperactiva, el softbol es más dinámico; aquí es diferente, pero lo que bien se aprende no se olvida; es batear, coger un rolling, y eso lo sé hacer. El objetivo es salir a divertirse al terreno, a ganar o perder, pero con la mejor decisión de clasificar”.

Tras acaparar titulares el pasado año por ser la primera mujer que en Cuba intervino en un campeonato provincial de béisbol masculino, Rosaly González Rodríguez trae mejores armas: “Es un cambio muy grande, he tenido más entrenamiento al estar entre

los hombres, allá se trabaja más fuerte y eso golpea, pero me ha servido en la preparación para poder ayudar al equipo, juego cuadro, quecheo y lanzo, lo que el equipo necesite”.

Desde las voces de mando, los profesores intentan dar el toque de dulzura a quienes empuñan, sin tapujos, el bate o fildean, con destreza, la bola. “Solo llevamos tres semanas, pero nos mantenemos entrenando en los municipios —comenta Boris Gutiérrez Espinosa, entrenador—, algunas son profesoras de béisbol, otras vienen del béisbol five o el softbol, tienen mucha calidad, la base son las juveniles, que el año pasado iban a discutir la final con Granma. En pocos días de entrenamiento han acoplado bien, se ve la mejoría”.

ROMPIENDO ESTIGMAS

Aunque la práctica del béisbol de mujeres no es nueva en Cuba, tanto que ya hacia mediados del siglo XX varias de ellas irrumpieron en los terrenos de pelota como una victoria de sus luchas sociales de reivindicación, en pleno siglo XXI no se han derribado todos los muros. Para este campeonato, por ejemplo, no se pudieron completar las 18 integrantes que se exigen porque algunas tienen hijos y eso las limita, además de la resistencia que aún queda de padres y esposos e, incluso, la sociedad. Los escollos forman parte de una realidad generalizada. Este propio torneo nacional debió cambiar su estructura a última hora porque en la zona no estarán ni Cienfuegos ni Villa Clara.

Pero, a fuerza de empuje, las mujeres han escalado peldaños y rompen, no sin tropiezos, los estigmas. Sancti Spiritus tiene entre sus referentes a la trinitaria Yamisleidy Pérez Iznaga, ganadora del título de la Primera Copa del Caribe de Béisbol Femenino, en 2022.

A juicio del comisionado provincial Nelson Ventura, resulta complicado conformar un equipo: “Ya tenemos un entrenador en cada municipio y hay niñas incorporadas, aunque no hemos logrado tener ninguna matrícula en la EIDE”.

Quienes ahora pretenden ganar uno de los dos boletos a la final, persiguen también avivar la llama. “Siempre hay sus límites —piensa Nayelis—, no es lo mismo una mujer que un hombre, siempre vas a tener un dolor o algo, pero hay que imponerse, continuar hasta llegar a tu límite y darlo todo por el equipo.”

“Fue un reto cuando el comisionado provincial nos llamó —apunta Boris, ya con dos años entre féminas—, queríamos probar, las mujeres tienen sus características, pero están comprometidas, juegan porque les gusta, trabajan mucho, son muy profesionales, disciplinadas, no hay que estarlas requiriendo, tienen una chispa natural, siempre están animándose entre ellas, me ha gustado trabajar con mujeres”.

Fue él quien llevó por primera vez a una mujer a jugar con el equipo de Jatibonico en la serie provincial: “Rosaly ayudó a la unión del equipo, a crear otro ambiente distinto”, precisa.

Y ella habla hoy desde la autoridad que le confiere ser el alma del equipo: “Las expectativas son otras porque estoy con las de mi sexo, aquí me siento más abierta, me expreso mejor, los entrenadores nos dicen que somos más responsables y es verdad. No tenemos la fuerza de los hombres, ni hacemos las cosas como ellos, pero sí oímos sus consejos. Dentro y fuera del terreno tratamos de hacer las cosas alegres, con ganas, porque así todo sale bien. Siempre nos estamos riendo y tratando de disfrutar el momento que estamos aquí”.

Cuba aviva la llama inapagable de París

De esa fiesta la isla retorna triunfante, más allá de intentar cumplir su compromiso de ubicarse entre los primeros 25 del planeta o de rebasar las seis medallas de Tokio 2020

Por el vigor de sus protagonistas, por la clase magistral de voluntad y mejoramiento humano, por su capacidad ilimitada para darle otros colores a la vida, la llama de los Juegos Paralímpicos de París no se apagará este 8 de septiembre cuando concluya su actividad competitiva.

En días el mundo ha vuelto a hacerle reverencia a la virtud de sonreír y el planeta ha podido conquistarse con un levantón de esperanza, una flecha que da en el ¡10!, disparada con las piernas, unas brazadas a prueba de pulmón, un pivot desde una silla de ruedas o una carrera a favor, y no en contra del tiempo, al margen de categorías que ubican a cada uno en similitud de condiciones con sus rivales de turno.

Porque eso han vuelto a ser los Juegos hechos a la exclusiva medida de las personas en situación de discapacidad, como si pudiera hablarse de limitaciones para quienes esculpen sus sueños propios con la única meta de medirse a sí mismos más que a sus rivales y donde las banderas de la inclusión, los derechos y la libertad parecen epítetos de puro trámite.

Los Paralímpicos de Francia regeneran y enaltecen y nos obligan otra vez a replantearnos los matices de la plenitud, la felicidad, el amor propio. Y de esa fiesta Cuba retorna triunfante, más allá si a punto de cierre estaba por cumplir su compromiso de ubicarse entre los primeros 25 del planeta o si ya, sin concluir el cronograma, había podido rebasar las seis medallas de Tokio 2020, cuando se lograron cuatro títulos, una plata y un bronce, aunque ahora con cinco atletas más en ocho deportes.

De embajadora tuvo a la mítica Omara Durand, que bien pudiera apellidarse, al decir de un colega, Dorada. Sobre las pistas parisinas, fue como el Mijaín de los colchones: un ícono y una leyenda que enaltece el olimpismo universal. Igual de épica es su hazaña, conseguida con la capacidad corredora de sus piernas y la entereza de su voluntad que engrandece su trayectoria.

A la capital francesa llegó a conquistar todo el botín de oro de la velocidad para mujeres. Regia fue acaparando lo que prometió, sin

deslumbrarse por su claro y ganado favoritismo. Una a una fue ganando sus medallas y tras las dos primeras en 400 y 100 (T 12), buscaba la tercera en París y la oncenava en su brillante carrera paralímpica cuando ya Escambray, como cada viernes, cerraba su edición a expensas de la noticia que otros contarían.

Con el refugir de Omara, otros le arrancaron a los Juegos medallas para Cuba en una competición de altos quilates, que mostró que el mundo paralímpico no se mantuvo pasivo en los últimos tres años. Tras los pasos de la santiaguera, otros respondieron a pronósticos, como Yankiel Sol, con su oro en el salto de longitud (T47), que lo convirtió en bicampeón paralímpico, y el jabalinista Guillermo Varona (F46), quien sumó su título al mundial de este año.

Desde un nombre casi impronunciable, el parapowerlifting Pablo Ramírez se llevó la plata en los 54 kilogramos con lo mejor hecho en su carrera, mientras la persistencia de Yulier Fernández, de paratenis de mesa, categoría (clase 1) lo llevó finalmente al podio en sus terceros juegos. De plata se vistió Yamel Luis en los 100 metros (T44) para abrir el medallero de la isla, que aún no se cerraba cuando esta página pasaba la hoja.

La avanzada cubana, como todas, compitió con la hidalguía y el pundonor propios de este grupo. Pudo llevar a los mejores que tiene en este deporte, que al igual que el convencional y hasta quizás más, padece las mismas estrecheces para poder desarrollarse.

Y de ese pundonor pueden hablar lo mismo Alexander Reyna con su cuarto lugar en la pistola de aire a 10 metros, la mejor actuación del paratiro cubano en la historia de los Juegos o el octavo lugar de Noraivis de las Heras, quien logró su mejor marca del año en la impulsión de la bala (F64) ya en sus cuartos Juegos.

Entre los que regresan con medalla del honor se encuentra el espirituario Di Angelo Lóriga, quien, aunque no fue a las finales en sus eventos, la pistola a 10 y a 50 metros, vivió la experiencia de su primera vez.

París entrega a Los Ángeles una llama inapagable y Cuba es parte de esa combustión. (E. R. R.)



Omara Durand y su guía Yulier Fernández conquistaron París. Foto: Jit